

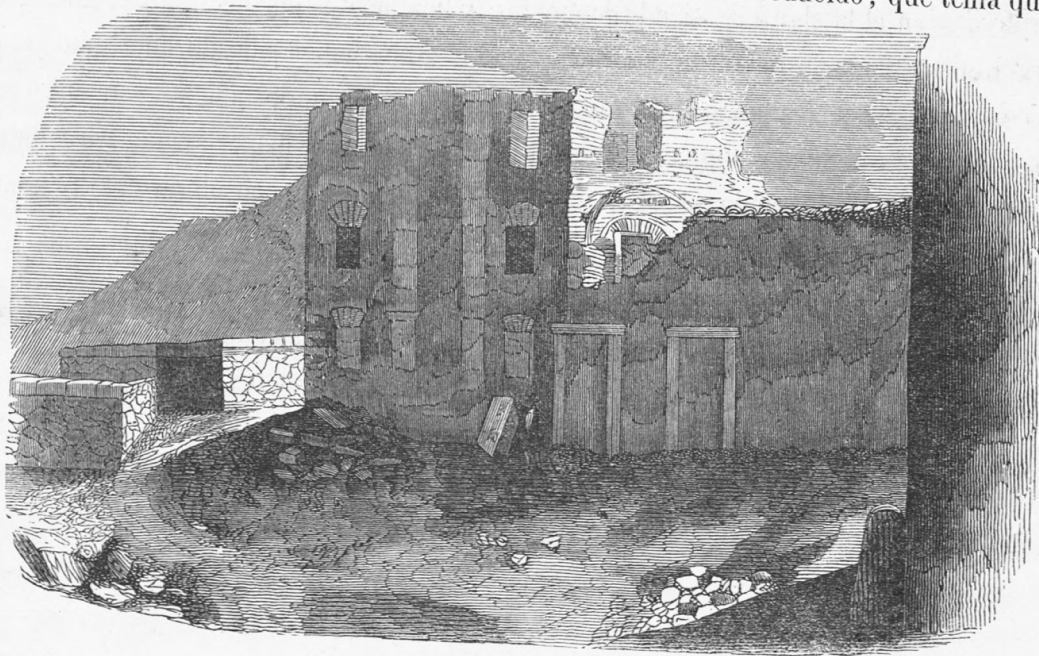
cision habia de preocuparle! Por aquella época se agravaron los males del príncipe Carlos, hasta el punto de suspenderse de orden de Felipe II su casamiento con la princesa Ana, hija de su tío Maximiliano, rey de Bohemia (1). Los sucesos posteriormente ocurridos con este hijo de Felipe II nos hacen creer sobradamente que debieron ocupar en sumo grado la imaginación del padre. Así le vemos poco después correr presuroso á Alcalá, y no contento con disponer rogativas públicas por la salud de su hijo, hizo que le llevasen el cuerpo del Beato Fr. Diego, al que tocado con el del príncipe se atribuyó el restablecimiento del enfermo; y desde entonces Felipe II promovió la canonización del Beato Diego de Alcalá. Procesado más tarde el príncipe, aunque envuelto el proceso en un profundo misterio, por lo que resultaba de autos, sus jueces le aconsejaban la aplicación de la pena de muerte conforme á las leyes generales del reino. Compréndase bien la terrible lucha que en el corazón de Felipe II sostendría el severo cumplimiento de su deber como juez y los naturales afectos de un padre, y entonces podrá apreciarse debidamente el temple de alma del fundador del Escorial, del hombre á quien tan atento y firme se veía en los asuntos del mayor interés, como cuidadoso en los más nimios accidentes. Sombrío y pensador, suspicaz y mañoso, con gran penetración y no menor conocimiento del corazón humano, activo en los negocios, perseverante en sus propósitos y poco escrupuloso en los medios de llevarlos á cabo, indiferente á los placeres, libre de pasiones, inaccesible á la sorpresa, desdeñoso para con la lisonja, y no pudiendo ser dominado por nadie, fuerza era que él dominara á los demás. Tenía todas las cualidades para ser un rey absoluto, y lo fué (2).

En el mismo local donde hemos dicho que estaba la capilla se edificó una casa algo más cómoda, si bien muy estrecha, se dividió en celdillas para cada uno de los monjes, se arregló una capilla algo más decente, haciéndose en ella por mandato del Rey un aposento pequeño, con su tribuna para asistir á los Oficios y sermones; pero todo tan reducido, que tenía que colocarse entre los monjes y aun entre la gente del pueblo, como aconteció cierto día, que estando el Rey en casa del cura oyó por primera vez una campana, y habiendo preguntado de dónde era, le dijeron que del convento provisional, y que tocaba á Maitines; levantóse presuroso entonces el monarca, y acompañado solamente de su bufon Miguel de Antona acudió al convento, y se acomodó en un pedazo de banco en que estaba sentado un hombre del pueblo. Aún hoy día puede calcularse la estrechez del local indicado, visitando las ruinas que de este edificio existen en la plaza del Escorial *de Abajo*.

Hallábanse perfectamente secundados los intentos del Rey por parte de la Orden de San Gerónimo, escogiendo el General con este objeto en todos los monasterios de ella y enviando los monjes más aventajados, así en virtud como en bellas artes, ó que



MIGUEL DE ANTONA.



RUINAS DEL CONVENTO PROVISIONAL.

(1) Archivo de Simancas, Estado, leg. 140.

(2) Lafuente.



se distinguieran por alguna habilidad, al propio tiempo que los mas avezados en la administracion temporal, á fin de que nada faltase en la edificacion de tan grande obra. Imitadores en este punto de la notable relacion del P. Quevedo, en obsequio de la brevedad prescindiremos completamente de los nombres, oficios y épocas en que fueron llegando dichos monjes, reservándonos esta tarea para cuando hayamos de describir las obras que ejecutaron, ó hayamos de estampar los señalados servicios que prestaron en la edificacion. Pero entretanto progresaba la obra, segun el plano general formado por Juan Bautista de Toledo, el que, si bien en conjunto arquitectónico, perfiles y distribucion principal era como ahora existe, ha sufrido en lo demás grandes y notables alteraciones. Lamentable es la pérdida de un modelo de madera que con este objeto hizo este aventajado profesor, pues á su vista pudiera hoy juzgarse el talento del mismo; pero en su defecto describiremos á grandes rasgos cuanto de una obra no muy antigua hemos podido tomar acerca del primer pensamiento (¹).

Permítasenos seguir por un momento los pasos de Felipe II, siquiera hayamos de apartar por breves instantes la vista del Escorial; sigámosle, y veremos hasta dónde rayaba el respeto de este monarca por la observancia de las leyes y costumbres monásticas, y recordemos como de paso la procedencia de la cabeza de San Hermenegildo, que como sagrada reliquia hoy se venera en el Escorial. Mas tarde, cuando hablemos de estos preciosos tesoros, tendremos ocasion de añadir algunas palabras á las noticias que en este momento nos ocupan.

No lejos de Villanueva, en el reino de Aragon y á orillas del rio Alcanadre, osténtase majestuoso desde el año de 1188 el Real monasterio de Sigena, fundado por Doña Sancha de Castilla, reina de Aragon; monumento notable bajo mas de un concepto y digno de ser apellidado el Escorial de Aragon. Este monasterio fué el primero que de religiosas de la orden militar de San Juan de Jerusalén existió en el mundo. Ha sido famoso en todos tiempos por la santidad y virtud de sus moradoras; por la elevadísima gerarquía social de estas, entre las cuales se cuentan muchas reinas, infantas y princesas de casi todas las dinastías cristianas del mundo, por haber servido de cuna y de escuela á muchas princesas que despues ocuparon diversos tronos; por haber recibido en su seno los últimos restos de la orden militar de San Jorge de Alfama, rama aún de la que instituyó el Emperador Constantino; por ser depósito de los cadáveres de dos reyes y de muchísimas otras personas reales; por haberse armado caballero en él el rey D. Pedro el Católico, llamado tambien el de las *Navas de Tolosa*, á causa de la parte tan activa y principal que le cupo en aquella memorable jornada; por el ejemplo singularísimo y sin igual en toda la cristiandad de no profesarse en él la clausura, siendo de monjas; y finalmente, por las innumerables gracias y mercedes, bienes y privilegios con que Reyes y Papas á porfía lo han enriquecido, y por haber sido durante muchos siglos el archivo en que con mas confianza y complacencia depositaban los reyes de Aragon los mas importantes documentos suyos y del Estado. La importancia de este monasterio es tanto mas digna de llamar nuestra atencion y despertar nuestra admiracion, cuanto que monarcas tan poderosos como D. Juan II el Grande, padre de Fernando el Católico, se consideraron muy honrados con unir á sus títulos el de *Conservador de Sigena*.

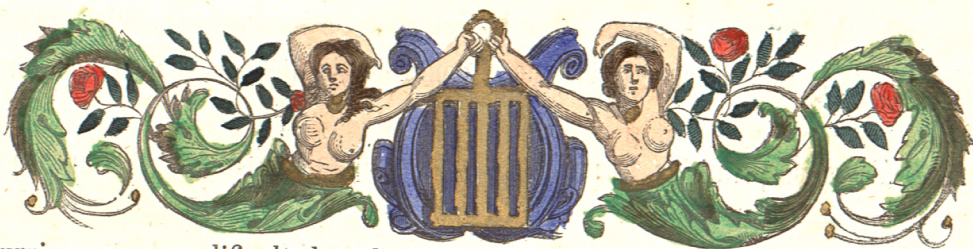
Cuando los moros se hicieron dueños de toda la Andalucía, existia en Sevilla la santa cabeza del hermano mayor de Recaredo; y con el objeto de librarla de una sacrilega profanacion, fué conducida á Zaragoza, y de allí al Real monasterio de Sigena, el que mas tarde (en 1585) hizo de ella donacion al rey Felipe II.

Con el objeto de presentar con mayor claridad á la vista de nuestros lectores los pormenores de este incidente, nos bastará trasladar á nuestras páginas las de un acreditado cronista, que dice así (²).

«Es muy notable el siguiente suceso, en crédito de la escrupulosa puntualidad con que se observaba en Sigena la clausura,

(1) Ahora que hablamos de modelo de madera, recordamos el que hemos visto últimamente de esta clase, ejecutado en el Escorial por el laborioso joven D. Pedro Fernandez. En el gabinete reservado del Retiro existe un modelo del mismo monasterio de San Lorenzo, de maderas finas, ejecutado en tiempos de Fernando VII; pero el del Sr. Hernandez, aunque no tan lujoso en sus materiales, escede á aquel en la exactitud del colorido; y de seguro que una fotografía sacada por él en nada se distinguiria de otra cuyo modelo fuera la misma Basilica. Este modelo ha sido últimamente trasladado al Real Palacio.

(2) Estos curiosísimos datos los debemos á la amabilidad de la M. I. Sra. Doña Micaela Ric, priora en la actualidad del Real Monasterio de Sigena, quien nos ha regalado un ejemplar de la historia de aquel Real Monasterio, escrita por el R. P. Fr. Marco Antonio Varon, Pamplona, 1776, cap. 6, lib. III, tomo II.



aun antes de las Constituciones de San Pio V. Celebrando Cortes los Aragoneses en la villa de Monzon, el Católico rey de las Españas, Felipe II, año 1564, mientras se ventilaban algunos puntos en que ocurrieron graves dificultades, determinó tomar la diversion de la caza en los montes de Sigena, donde es grande la abundancia de todas especies, singularmente de ciervos, á que era muy aficionado. Llegó en coche hasta Villanueva; pero no siendo posible subir en ruedas al monte, que por frente del monasterio es muy áspero y escabroso, el rey y los grandes de su comitiva tomaron caballos. Pasando con tal inmediacion al monasterio, le dió al monarca deseo de verlo, pero por no detenerse en recibir los obsequios debidos á la magestad, quiso entrar de incógnito, ordenando á los de la comitiva que ninguno diese á entender que venia en ella, sino que lo tratasen como á uno de tantos mientras estuviesen en el monasterio. Los racioneros, que por el estruendo y conmocion que habian observado en Villanueva sospecharon que venia el rey, se bajaron á la puerta exterior, y con gran disimulo observaban los que iban llegando. Iban á entrarse de golpe en la gran plaza del monasterio, pero el portero seglar les detuvo, advirtiéndoles que de aquella puerta ninguno pasaba sin espresa licencia de la Priora. Pues decidle, respondió uno de la comitiva, que unos caballeros que pasan de largo, desean con su licencia ver el monasterio. La respuesta fue que dijeran sus nombres, y de otro modo no pasasen adelante. Decid, replicó entonces el mismo, que D. Fernando de Toledo y unos amigos suyos. Volvió el portero con la orden de que entrase D. Fernando de Toledo, de cuya vista se alegrarian mucho, y se le serviria en el monasterio de cuanto necesitase para su asistencia y regalo, pero que los demás quedasen á la puerta, pues en Sigena no se admitia sino gente que fuese conocida.

Observaron entonces los racioneros que uno de la comitiva que habia estado mirando la estatua del Bautista que hay sobre la portada, y de quien sospecharon fuese el rey, volviendo las riendas al caballo, y dirigiéndose hácia los demás les dijo en voz sumisa, pero no tanto que los racioneros no lo oyeran: «Todo se ha errado desde el principio, y ya no tiene remedio. »Siento el no ver esta ilustre fundacion de mis antecesores, pero podrá ofrecerse otra ocasion. La Priora obra bien en conservar los usos y costumbres de su monasterio; ella tiene razon, y no es justo quitársela.» Con esto marcharon al monte.

Pasados algunos años, cuando este monarca despojaba al mundo por enriquecer su monasterio del Escorial, en el viaje que hizo á Cataluña en el año 1585, noticioso de que en el monasterio se guardaba la testa del glorioso martir de Cristo y príncipe de las Españas San Hermenegildo, destacó de su comitiva al Obispo de Vique y al Sr. de Manresana para que la pidieran en su real nombre, dándoles una carta para la Priora, y Esguart en que esplicaba el singular servicio que recibiria en la materia, que dichos embajadores la notificarian de su parte, á los que deberian dar entero crédito en cuanto les dijese. La fecha de la carta es de Vinefar en 6 de diciembre de 1585. Sin pérdida de tiempo, oidos los embajadores, se resolvió entregarles la insigne reliquia, como se hizo al punto con las solemnidades y ceremonias que diremos cuando se trate de las reliquias del monasterio. Y los despidieron diciéndoles que D. Francisco de Moncayo, hermano de la Priora, quedaba en el archivo registrando las escrituras auténticas de dicha reliquia, que habia dado al monasterio su fundadora la Serma. Reina Doña Sancha; que con ellos corresponderia á la carta de S. M., y partiria con tal diligencia que podria tal vez alcanzarlos en su camino, puesto que decian que no podian detenerse mas tiempo. Efectivamente los alcanzó en Serós, pueblo situado sobre el Cinca, en las inmediaciones de Lérida; con que juntos ya los tres, habiendo alcanzado al rey fueron al punto admitidos á su presencia. Presentóle D. Francisco la carta y el Obispo la reliquia, que el rey al punto postrado en tierra adoró en sus manos con los mas tiernos afectos de su corazon: y vuelto á D. Francisco, sin poder contener el gozo que habia recibido, y olvidado algun tanto de aquella magestad y gravedad que tanto ponderan los que escribieron las cosas de este príncipe, le dijo: «Mucho »aprecio este servicio. Yo me acordaré de Sigena.»

Quiso informarle dicho D. Francisco de la grandeza, observancia y calificada nobleza de las religiosas del monasterio, pero le interrumpió el monarca, diciéndole: «No paseis adelante, sé bien las prendas que guarda, y del modo que las guarda; »el gran cuidado y recato con que se vive en él, y se observan las leyes y costumbres suyas.» Y mandándole entregar una carta que daremos á su tiempo <sup>(\*)</sup>, le despidió repitiendo otras dos veces: «Yo me acordaré de Sigena.»

(\*) Esta carta de Felipe II á que se hace referencia en esta historia, y que su autor ofrece insertar mas adelante, existe en el tomo tercero manuscrito é inédito que está en el archivo de dicho monasterio, el cual dejó de publicarse sin duda por el menoscabo que experimentó aquel convento á causa de un robo famoso, por haber levantado en sus estados tropas á sus espensas para ayudar á los reyes D. Carlos IV y Fernando VII en sus guerras contra la república, y por lo calamitoso de los tiempos posteriores.

Desempeñó religiosamente su palabra, siendo estos dos sucesos los que, sobre los informes de su confesor, determinaron á este monarca á que solicitase con tan vivas instancias la exencion de la clausura, como queda dicho, y se dirá aún en el capítulo siguiente.

Mas volvamos al edificio del Escorial; veamos cuál era su primitiva forma, y de qué manera concibió Juan Bautista de Toledo su primera idea (\*).

Parece ser que dividió el cuadrado rectángulo que hoy abraza todo el terreno en tres partes iguales, en la direccion de Oriente á Poniente. El templo debia ocupar la del centro, formando una cruz latina, ó de brazos desiguales; la del Mediodía el convento; y la del Norte el Real Palacio. Además de las torres que hay hoy en los ángulos, debian haberse levantado otras dos á los lados de la fachada ó puerta principal; las que, dicho sea de paso, hubieran embellecido la entrada, haciéndola mas grande y magestuosa; otras dos junto á la capilla mayor mirando á Oriente, y en las que pensó colocar las campanas. Esta idea, que de seguro habria hecho mas armoniosa y elegante la fachada de Oriente, cuya vista es hoy algun tanto ingrata por sus muchos cuerpos salientes, hubiera sido muy incómoda para las personas reales, á quienes hubiera molestado mucho el ruido de las campanas en sus habitaciones.



JUAN BAUTISTA DE HERRERA.

Dividió la parte del convento en cinco claustros, uno grande y cuatro pequeños, que juntos ocupasen igual terreno que el primero, habiéndolos de separar una torre levantada en el centro de la fachada del Mediodía, en la que aún se divisa el resalto marcado. Dividió la parte del Norte en dos porciones iguales, separadas por otra torre en correspondencia con la del Mediodía; en la seccion mas oriental colocaba las habitaciones para los cortesanos y la real servidumbre; y la de Poniente debia ser destinada á las cocinas, graneros, cuadras y demás oficinas indispensables. Y siguiendo el pensamiento de Felipe II, de tener una tribuna en la capilla mayor, el aposento real ocupaba, como ahora, la inmediacion de dicha capilla. Los claustros pequeños son los que sufrieron mas modificacion, porque en el plan de Toledo no tenian mas que un piso con dos órdenes de ventanas, y el grande tres, aunque unas eran figuradas. Los remates ó capiteles de las torres, así como algunas otras menudencias, y particularmente la distribucion interior de la parte del Norte, fueron notablemente alteradas, segun lo exijia la necesidad, ó segun el nuevo pensamiento de Herrera.

Tal fué la planta ó primer proyecto de Juan de Toledo, á cuya formacion presidió en un todo la idea del monarca; pero éste, que constantemente meditaba sobre la fábrica y objeto á que la destinaba, conoció que el número de 50 monjes que al principio habia fijado era insuficiente, no solo para custodiar y conservar tan vasto edificio, sino tambien para tener en él un culto cual correspondia á su grandeza, y cumplir las cargas religiosas que pensaba imponerles; concluyendo por resolver que se necesitaria al menos el doble. Bajo este supuesto consultó á Juan Bautista de Toledo y otros arquitectos, con el objeto de ver de qué modo podrian hacerse habitaciones dobles de las proyectadas, agrandando al mismo tiempo en proporcion todas las oficinas, sobre lo cual cada uno emitió su dictamen, haciendo alarde de su pericia en el arte. Unos opinaban que debia variarse toda la planta ya comenzada á ejecutar; otros que se aumentasen claustros interiores; y otros discurrían distintos medios, sin conseguir agradar al Rey. Llamó por fin al inteligente obrero Fr. Antonio de Villacastin, el cual sin pretensiones de inventor, y dejando á Toledo en el lugar que le correspondia, propuso lo que se hizo y hoy se ve; esto es, que sin variar en nada lo esencial de la planta primitiva se levantase el edificio otro tanto mas, puesto que la solidez de los cimientos lo sufria, y con esto se doblaban las habitaciones, recibiendo al mismo tiempo toda la fábrica mas belleza y grandiosidad; la cornisa última correria en derredor á nivel: los tejados y caballetes subirian á una altura; y las fachadas adquiririan mas uniformidad y belleza, á la par que prestarian mayor gravedad á todo el edificio. Mucho complació al Rey la solucion del lego, y tanto él como los demás que dieron su parecer, lo aprobaron, no tan solo por llenar cumplidamente los deseos del monarca, sino por no haber de destruir nada de lo ya fabricado.

(\*) En la biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna hay un librito escrito por Juan de Herrera, donde se esplican todos los diseños que este célebre arquitecto hizo para el Escorial, y se grabaron en aquella época.